

Pero el Salvador no há llorado en Jerusalem solamente para re-velarnos la triple llaga de su corazon; há llorado tambien con el objeto de enseñarnos

prævidebat, et excidium civitati impendens. Et quidem res notatu digna, quod Romani eodem in loco, in monte Oliveti, castra ponere, et eodem fere die, proxime ante pascha, civitatem obsidere cœperunt, quo JESUS prædixit ac deflevit ejus excidium. Joseph. *de bello Jud.* lib. 6, cap. 3 et 4. — 2º Quare illis in circumstantiis flevit? R. Opportune, magnoque id consilio fecit: ut -1) doloris sui vehementia, -2) commiserationis sinceritas, -3) vaticinii quod proferebat veritas magis appareret, magisque comitantium animos percelleret. Lacrymatur enim, et Jerosolymæ calamitates prædicit tunc, cum ab ea non injuriis, sed honore afficitur: ut omnes intelligant, eum non iracunde, neque comminatorie locutum esse; sed animo veritatis conscio, et civitatis vicem sincere dolenti (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom.* 9. post Pentec.). — *Videns JESUS civitatem flevit super illam.* Quis, quando, quare flevit considerandum est. I. Qui lacrymas fundit, Deus est, ille nimirum qui tristitiæ causam habere videtur nullam. At si non propter, se magnam tamen habet causam flendi propter nos. Nequaquam sine causa lacrymæ fluunt ex oculis Filii Dei; nec minus alte loquuntur fletus, quam illa ejus verba: *Beati qui nunc fletis, quia ridebitis. Væ vobis qui ridetis nunc, quia lugebitis et fletibitis.* Luc. vi, 21, 23. — Nec tantum flendo nostram demonstrat miseriam, sed suam quoque erga nos misericordiam. Flevit enim intimo compassionis affectu, in mediis festivis acclamationibus et gaudiis: ut ostenderet, non sibi honorem illum, sed salutem civitatis esse cordi; utque magno argumento declararet, se hujusmodi esse regem ac Pontificem, qui compatiatur infirmitatibus nostris. Hebr. iv, 15. — II. Quando flevit? Tunc quum fletus minime videretur circumstantiis consentaneus. Ter enim Dominum lacrymas fudisse legimus: 1º cum accederet ad sepulcrum Lazari; 2º cum penderet in cruce, juxta illud Pauli: *Qui preces supplicationesque ad eum, qui possit illum salvum facere a morte, cum clamore valido et lacrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia;* Hebr. v, 7; -3) nunc, quum se medio in honore et triumpho videt; quod quidem valde mirum, nec sicut antea, obvia ratione explicari potest. — III. 3º Quare ergo flevit nunc? 1º Non propter semetipsum, nec propter labores ac dolores quos erat mox perpessus: sui enim obliviscitur, ut aliorum misereatur. 2º Flevit autem super Jerusalem, civitatem infeli-

II. — *Por qué razones debemos nosotros mismos llorar á su ejemplo.* — Estas razones son igualmente en numero de tres.

Hémos visto, hace poco, que la primera causa que provocó las lagrimas del Salvador por Jerusalem, fué la vista de las desgracias que debian muy pronto caer sobre esta ciudad. De igual modo, si somos verdaderos discipulos de Jesucristo, debemos estar profundamente conmovidos por los males que acontecen á nuestra patria. Esta es el suelo en donde Dios nos ha hecho nacer, es la tierra en donde reposan nuestros mayores; es el suelo testigo de nuestras alegrías y de nuestras penas, es la tierra en donde descansarán nuestras cenizas, esperando que ellas sean llamadas para comparecer en el juicio final, y sérnos para siempre restituidas. Quién no será sensible á los males de la patria! Porque estos males caen siempre más ó menos sobre los seres que nos son los más queridos, yá que se trate de hambres, de pestes, de guerras ó de otro azote. Quién puede, por otra parte, darse el testimonio de que él no há contribuido, por sus faltas, á armar á Dios contra su patria? Pero aun cuando se estuviera seguro de nó tenerse nada que censurar bajo este punto de

cem, ob peccata, quæ erat ipsum occidendo commissura; et ob pœnas quas propterea datura erat. 3º Flevit super civitatem, i. e. super mundum universum, tam misere obcæcatum. 4º Flevit super civitatem, i. e. super Ecclesiam suam terrestrem; quatenus multorum fidelium peccatis desolatam. 5º Flevit super civitatem sanctam, i. e. super animam Baptismo sanctificatam, et peccatis fœdatam ac profanatam. 6º Flevit videns: quia nempe videbat verum statum illius civitatis, quæ extrinsecus prosperitatem ac gaudium præ se ferebat; sed intrinsecus, in sinu suo continebat omnem turpitudinem et calamitatis causam. 7º Flevit, quia ipsa civitas miserrima non flebat, et mente obcæcata, gaudento ac ridendo ad exitium ruebat. 8º Flevit peccata aliena, ut nos peccata nostra defflere discamus. 9º Flevit in conspectu civitatis prosperæ et opulentæ, ut sciamus prosperitati temporali sæpissime subesse causam dolendi. 10º Flevit in pompa sua triumphali, ut ostenderet quam parvi faciendus sit mundi honor, quamque parum sibi humana prosperitas cordi adhæresceret. 11º Flevit demum, ut misericordiam suam erga peccatores, et erga omnes miserabiles patefaceret (Id. *Ibid.*).

vista, no sería necesario compadecerse menos de sus pruebas y de sus dolores, y trabajar en la medida de nuestras fuerzas, en aligerar el peso por nuestro desinterés y nuestras oraciones.

Si tales son nuestros deberes respecto de la patria de nuestro cuerpo, ellos no serán menores con relación á la patria de nuestras almas, de la santa Iglesia romana. » Qué hijo bien nacido vería á su madre sufrir sin asociarse con todo su corazón á sus penas? Con mayor razón debemos participar de los dolores y de los males de aquella á quien debemos todo y en el seno de la cuál podemos ser salvados. Es, pues, nuestro deber, y un deber de piedad filial, el de mirar sus intereses como los nuestros y de defenderlos por todos los medios que están en nuestro poder. Sí, es nuestro deber orar por ella, consolarla en medio de las persecuciones por nuestro celo en sostener abierta y valerosamente su causa; indemnizarla de la indiferencia y de la desobediencia de un gran número de sus hijos por nuestra sumisión la más completa, por la adhesión la más profunda y por la conducta la más irreprochable. Están muy tranquilos de conciencia, estos cristianos que, aunque ilustrados por las luces de la fe, no tienen, enfrente de las angustias de su madre espiritual, más que palabras timidas ó el silencio, en lugar de proclamar altamente los derechos sagrados de esta primera majestad de la tierra? Cuántos, deplorando secretamente los excesos del mal, murmuran no obstante por lo bajo contra la firmeza del Papa, que calificarían gustosos de terquedad y de ser la causa de la tempestad social, que hubiera podido apaciguar por algunas concesiones. Ignoran, pues, que el Soberano Pontífice, guardián y defensor supremo de la verdad y de la justicia no puede nada ceder á la mentira y á la iniquidad!?

1. Debeney, Pequeñas Hom. 9. dom. despues de Pent. — Jerusalem nos representa la Iglesia, la ciudad de Dios, como ella nos representa el alma cristiana, contemplemos á Jesus llorando por la Iglesia, del fondo de su tabernaculo, él considera al mundo como consideraba á Jerusalem desde lo alto de la montaña de las olivas. No es por el mundo que él llora; sino por su Iglesia que vé en el mundo sufriendo y gimiendo. — Jesus llora; el Jesus del tabernaculo y el Jesus del monte de las oli-

Cómo el Salvador lloraba, no solamente por su patria, sino también por sus compatriotas, debemos nosotros á su ejemplo llorar, en segundo lugar, por los males de nuestro prójimo. Este es, como nosotros, el hijo de Dios; como nosotros ha sido rescatado por la sangre de Jesucristo; como nosotros está llamado al reino del cielo; como nosotros ha recibido el santo Bautismo y participado de los otros sacramentos; como nosotros forma parte de la gran familia cristiana. Es, pues, nuestro hermano. Cómo entonces podríamos permanecer indiferentes á los males que le suceden? Cómo no podríamos compartir sus penas? Cómo sobre todo podríamos no llorar por sus faltas, por sus extravíos, por su ceguera y por su endurecimiento? Diréis que es él mismo indiferente á la pérdida de la gracia y de la amistad de Dios? Razón de más para llorar por su estado, puesto que no le hay más horrible y más lamentable. No se gime por la suerte de los locos, que, sin embargo, no tienen conciencia de su desgracia? Y que desgracia mayor que la de estar espuesto á caer á cada instante en el infierno, y de no preocuparse, y de no hacer nada para preservarse? Llorémos

vas es el mismo. Lloremos con él por el estado del mundo y por los sufrimientos de la Iglesia; dilatemos nuestro corazón para abrazar la causa de la Iglesia, para consagrarnos á ella y defenderla. Es nuestra patria, armémosnos cuando la veamos atacada; es nuestra madre, golpemos cuando ella es insultada; es la esposa de Jesus, compadecemos cuando ella sufre, llorémos cuando Jesus llora! Oh! mi Salvador, cómo no conmoverse de emoción y de dolor, considerando en nuestras sociedades modernas la condición de vuestra Iglesia: ella es reina, puesto que es vuestra esposa oh! Rey de los reyes y Señor de los Señores, y los poderosos del siglo quisieran envilecerla cómo á una criada y sujetarla cómo una esclava, no queriendo reconocer su dominación sobre las almas ni su libertad soberana: ella es madre, porque es de ella que tenemos nuestros principios de vida y de sociedad, nuestras costumbres si nó se han echado á perder, nuestra ideas, si nó son falsas, nuestras luces de las que tan orgullosos estamos, nuestra civilización cada dia dejada corromper por una barbarie refinada. Cómo las pasiones son facilmente conmovibles contra ella! cómo las opiniones son facilmente pervertidas! ella es una extranjera y aun enemiga para la mayoría de sus hijos. (Sagette, La Eucar. noveno serm. desp. de Pente.).

pues, cristianos, por una desgracia semejante; pero roguémos, á fin de que Dios se digne, si su justicia se lo permite, salvar apesar de ellos á estos desgraciados.

Pero el principal y mayor motivo de nuestros llantos, debemos ser nosotros mismos. Aquí el Salvador no podría ser nuestro modelo; no teniendo pecado, no tenia que llorar por él mismo. Es lo que declara cuando, yendo al Calvario, dijo á las mujeres que le seguian dando grandes señales de dolor: *No lloreis por mí, sino llorad por vosotras mismas* ¹. Si, es principalmente por nosotros mismos que debemos de llorar. Porque no hay miserias que podamos tan bien conocer cómo las nuestras. Ay! cómo son numerosas estas miserias, y cómo son grandes! Desde que tenemos el uso de razon cuántas faltas no hémos cometido! Esta razon nos habia sido dada por Dios para enseñarnos á conducir segun su ley; y desde que ella nos ilumina, nuestra malicia ha sido mayor que antes, y no há hecho más que aumentar cada dia más. Y esta agravacion de malicia es tanto más criminal, cuánto que Dios no há cesado, cada dia y en cada instante del dia, de visitarnos por sus inspiraciones y sus gracias, para desviarnos del mal y de llamarnos al bien ². Ah! si Dios no hubiera velado por nosotros con una incessante solicitud, unas veces llamandonos á él con su voz de padre, otras veces haciendo resonar hasta el fondo de nuestro corazon los écos de su voz de juez, quizás podriamos alegar alguna excusa, aunque fuése mala. Pero qué pudiera hacer que no haya hecho? *Jerusalen, Jerusalen*, dijo en este dia Nuestro Señor á la ciudad ingrata, segun el relato del Evangelista san Mateo: *cuantas veces no hé querido yo reunir á tus hijos, cómo la gallina reúne á sus polluelos bajo sus alas! pero tu no lo has querido* ³. El Salvador no po-

1. Luc. xxxiii, 28.

2. Pravam animam Deus assidue visitat præcepto; aliquando flagello, aliquando autem miraculo, ut vera quæ nesciebat, audiat, et ea contemnens aut dolore compuncta redeat, aut beneficiis devicta, malum quod fecit erubescat. (S. Greg. in Hom. 28, in Evang.)

3. Matth. xxiii, 37. — *Jerusalem, Jerusalem... quoties volui congregare*

dria dirigirnos estas tiernas reconvenções? Ah! sí, cuántas veces no há querido estender sobre nosotros sus alas para preservarnos

filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluit!... *Quoties volui*, et olim per prophetas, et nunc per me et apostolos, *congregare* in sinum meum, et ad unum Deum unamque ejus fidem et cultum reducere, *filios tuos*, id est cives tuos in varios errores dispersos et in gehennæ pericula sese præcipitantes: « Nihil enim adeo dispergit ut peccatum, et nihil ita ad Deum aggregat sicut virtus, » ait Theophylactus. *Quemadmodum gallina congregat pullos suos*, in diversa vagantes, *sub alis* ut eos foveat, calefaciat et a milvis defendat. — Comparat Christus se suumque amorem, providentiam et sollicitudinem salvandi Judæos gallinæ pullos sub alis fovendi: 1º Quia gallinæ præ aliis avibus ferventiam diligunt pullos suos, et eximiam circa eos habent providentiam et protectionem, ait Chrysostomus: hinc assidue gallina gemit et elocitat, ut etiamsi pullos non videas, matrem tamen ex voce et singultu agnoscas; cum passeris, hirundines, ciconias cæterasque aves non agnoscas esse matres, nisi dum pullis in nido incubant. Sic Christus summo amore dilexit nos, « factus ipsemet tandem quasi terrena et domestica avis, » ait S. Hilarius, assidue per omnem vitam pro nobis sollicitus, dolens, dolens et gemens, ut nos salvaret. — 2º Nec passeris, nec turdi, nec anates, nec aliæ aves sic infirmantur cum pullis suis, sicut gallina, in qua « rauceseit vox, ait S. Augustinus in Psal. LVIII, fit hispidum totum corpus, demittuntur alæ, laxantur plumæ, et vides circa pullos nescio quid ægotum, et ea est materna charitas, quæ invenitur infirmitas, » etc. Sic Christus « congregavit omnes gentes, tanquam gallina pullos suos, qui infirmatus est propter nos, accipiens carnem a nobis, id est a genere humano, crucifixus, contemptus, alapis cæsus, flagellatus, ligno suspensus, lancea vulneratus. Ergo hoc maternæ infirmitatis est, non amissæ majestatis, ut ex eo quod nobiscum communicavit infirmitatem, solveret nostram iniquitatem. » 3º Idem S. Augustinus, in Psal. xc, ad illa: *Et sub alis ejus sperabis*; et ex S. Augustino fusius Aldrovandus, in *Gallina*: « Si gallina, ait, protegit pullos suos sub alis, quanto magis tu sub alis Dei tutus eris, et adversus diabolum et angelos ejus, quæ aereæ potestates, tanquam accipitres circumvolitant, ut infirmum pullum auferant! etc. Erit enim nobis tanquam gallina protegens pullos suos: non est enim injuriosum nomen gallinæ. Nulla sic avis infirmatur cum pullis suis, quomodo gallina. Attendat charitas vestra: hirundines passeris et

del mal hecho! Pero no hemos querido su proteccion, y no hemos sabido pagar su generosa ternura más que con nuestras ofensas é

ciconias videmus extra nidos suos, nec cognoscimus utrum fœtus habeant; at gallinam cognoscimus in infirmitate vocis et in relaxatione plumarum, tota mutatur a fœtu pullorum; quia illi infirmi sunt, infirmam sese facit. Quia ergo et nos infirmi eramus, infirmam se fecit sapientia Dei, quia Verbum caro factum est, et habitavit in nobis, ut sub alis ejus speremus. » 4º Gallina voce fracta, quassa, lassa et languida, per omnia accommodat se parvulis suis. Sic et Christus. « Ovum ergo nostrum, id est spem nostram sub alis illius gallinæ ponamus, » ait S. Augustinus, serm. 29. *De Verbis Domini secundum Lucam*. « Vere enim languores nostros ipse tulit, et peccata nostra ipse portavit, » Is. LIII. — 5º Græce hic est ὄρνις, quæ vox, et avem in genere, et gallinam in specie significat: aptius tamen Noster vertit *gallina*, quam *avis*. Nam, ut ait S. Augustinus, « Mirus est amor omnibus fere avibus ad confovendos et protegendos pullos, sed præcipue gallinis, quæ pullos colligunt sub alas, id est summo cum desiderio et sollicitudine eos fovent. » — 6º Gallina cum ramo rutæ sub alis, hieroglyphicum est securitatis, ait Pierius, et ex eo Aldrovandus, siquidem Afranius, in iis quæ de re agraria Constantinus Cæsar colligi mandavit, ait gallinas a fele tutas fore, si rutæ sylvestris ramusculus sub ejus alam applicetur. Quin Democritus etiam tradit eo præsidio munitas, neque a vulpibus, neque ab infesto quopiam alio animali contingi. Hanc securitatem imo longe majorem suis præstat Christus. — 7º Gallina symbolum est fœcunditatis. Ipsa enim sæpe quotidie ovum parit, et aliquando gemina singulis diebus, atque ex uno ovo subinde duos pullos excludit. Quid fœcundius Christo? Rursum gallus et gallina sunt symbolum vigilantia et custodia. Quid vigilantius Christo? Hæc Aldrovandus in *Gallina*. — Tropologiee: gallina est Ecclesia ejusque sacerdotes; nam, ut ait Auctor *Imperfecti*: « Sicut gallina habens pullos, vocando illos non cessat, ut assidua voce vagositatem corrigat pullorum: sic et sacerdotes in doctrina cessare non debent, ut studio et assiduitate doctrinam suarum, negligentiam populi errantis emendent. Et quemadmodum gallina habens pullos, non solum suos calefacit, sed etiam cujusque volatilis filios exclusos a se diligit quasi filios suos; ita et Ecclesia, non solum Christianos suos studet vocare, sed sive Gentiles, sive Judæi, si suppositi illi fuerint, omnes fidei suæ calore vivificat, et in Baptismo regenerat, et in sermone nutrit, et materna diligit charitate. »

ingratiudes. Qué motivo, pues, para verter lagrimas por nosotros, por nuestra locura y por nuestra perversidad, que nos han hecho tantas veces ultrajar al mejor de los padres, y tantas veces merecer tambien las llamas del infierno ¹!

— 8º Extat emblema gallinæ, cum lemmente: « Nil Christo triste recepto, » estque hoc:

Bruma framebat a trox, pennas gallina reliquit,
Frigus ut a natis pelleret, atque obiit,
Hinc, Medea ferox, hinc, Progne, discite: nempe hæc
Bis vitam pullis præbuit, ac moritur.

9º Gallinam ejusque ova esse medica, ac valere ad sistenda menstrua, ad fœtum mortuum ex utero educendum, ad ignem sacrum, ad scabiem, ad fistulas, ad dolores oculorum, ad podagram, ad ambusta aliosque morbos docet idem Aldrovandus. Sic medicus animarum et infirmitatum omnium efficacissimus est Christus. 10º Gallina, cum de se agitur, sibique soli a milvo, fele vel cane motuit fugit; si vero pullis metuat, illos sub alas colligens, vindicare ab injuria omni ope nititur, et supra quam vires patiuntur, sæpe alis, rostro, pedibus totoque corpore dimicat. Ita Oppianus, lib. III *De Venat*. Sic Christus pro nobis contra diabolum et peccatum usque ad mortem, et mortem crucis, certavit (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* XXIII, 38).

1. Jesus quiere, sin duda, quello remos por compasion á la vista de sus dolores; quiere, sin duda, que seamos conmovidos por el estado del mundo, de los combates y de las pruebas de su Iglesia, de los peligros que amenazan á las almas. Pero él quiere mejor tambien, que nuestra piedad se vuelva sobre nuestro propio estado, y que nuestras lagrimas deploren nuestras faltas. Jesus lloraba en medio de las alegrías de su triunfo, y se ocultaba de los aplausos para considerar y deplorar las desgracias de la ciudad infiel; lloraba á la vez por la dureza é ingratiitud de Jerusalem que no habia querido recibirle y reconocerle por Salvador y Señor, y por la venganza que la colera de Dios iba muy pronto á atraerle por sus prevaricaciones. Lloraba tambien, viendo sus trabajos, sus sufrimientos y su muerte inútiles para tantas almas. Es, pues, el pecado quién hacia llorar á Jesus; y sus lagrimas tienen un lenguaje sinó más elocuente y más poderoso, por lo menos más dulce y más conmovedor que su pasion y su muerte, para enseñarnos la malicia del

Conclusion. — El Salvador, al llorar por Jerusalem, que iba muy pronto á ser destruida; por sus habitantes, cuyos crímenes le habian atraído este castigo; en fin, por todas las almas culpables é ingratas, de las cuales Jerusalem era la figura, nos enseña que á su ejemplo debemos compadecer los males de nuestra patria, gemir por las faltas de nuestro progimo, y llorar nuestros propios pecados. Pongámos, pues, nuestro corazon, cristianos, en armonía con el de nuestro buen Maestro y divino modelo. Cesémos de afectarnos por la perdida de bienes indignos de nosotros, porque no pueden ellos nada para nuestra verdadera felicidad. Por el contrario, que nuestro corazon sienta vivamente lo que aflige á nuestro progimo, y sobre todo lo que ofende á Díos. Entonces dejemos nuestras lagrimas correr; no podriamos, por estos motivos, verter demasiadas nunca. Para llorar los males de su patria y las infidelidades de sus compañeros, el profeta Jeremías hubiera querido que sus dos ojos se cambiasen en dos manantiales de lagrimas. Y el apostol san Pedro lloró tñ abundantemente por haber renegado á su divino Maestro, que sus lagrimas habian acabado por hacer en sus mejillas dos surcos profundos. Imitémos á estos santos personajes, que hñ llorado cómo Jesus. Nuestras lagrimas, en este caso, no serán perdidas. Si las que vertemos por los demas no pueden

pecado. Jesus llora, este amigo dulce; Jesus llora y somos nosotros quiénes le hacemos llorar; soy yo quién le ofende, quién abusa de sus gracias, quién pierde sus almas por mi ejemplo. Oh! cómo no llorar considerando nuestra miseria, recapitulando nuestros faltas, experimentando nuestras debilidades, enrojiciendo de nuestra ingratitud? Jesus llorar por nosotros, cómo no llorariamos por nosotros mismos. Nuestras lagrimas son preciosas, cómo las de un Díos? Preciso es que seamos muy miserables para destrozár esta gran corazon y llenar de lagrimas estos ojos llenos de los destellos del cielo, y que condensan los profundos abismos de la esencia divina: preciso es que seamos muy insensibles para no llorar sin cesar. ¡Oh lagrimas de mi Jesus, haced caer mis lagrimas, penetrád mi corazon tanto de mis indignidades cómo de vuestras ternuras, tñ de mi ingratitud cómo de vuestro amor. (Sagette, loc. cit.)

serles aplicadas, por consecuencia de su obstinacion en el mal, Díos las pondrá en nuestra cuenta. Ellas servirán, de concierto con las que vertemos por nosotros mismos, para lavar nuestra alma de sus manchas, y para hacerla digna de entrar allí en donde nada impuro puede penetrar, quiero decir, en la gloria del cielo. Así séa.

NOVENO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

SEGUNDA INSTRUCCION.

La dureza de Jerusalem.

I. Su causa. — II. Su efecto.

Lo que hizo verter á Nuestro Señor lagrimas tan llenas de amargura por Jerusalem, fué, acabais de oirlo, el conocimiento que tenia, cómo Díos, de los males que iban muy pronto á caer sobre esta ciudad desgraciada, y que debian conducir á su destruccion. En cuanto á lo que atrajo sobre Jerusalem estos males terribles, es igualmente evidente que fué esto, no precisamente su infidelidad, sínó tambien su dureza en el mal. Pues cuál fué la causa de este endurecimiento, y cuál su éfecto? es lo que Nuestro Señor nos descubre tambien en el Evangelio del cuál acabo de daros lectura. Y porque él no nos há revelado esta causa y este efecto más que para nuestra instruccion, me propongo, en su consecuencia, hacer de ello el asunto de nuestra platica de esta mañana. Pocos asuntos podrian suministrarnos tñ graves y tñ útiles reflexiones.

I. — *Causa del endurecimiento de Jerusalem.* — Esta causa está indicada por Nuestro Señor, cuando despues de haber predicho á la ciudad ingrata los males que debian sucederle, añade que ella será herida, *porque no há conocido el tiempo en el cual Díos la ha visitado.* Qué quiere decir esto, y porqué fué para Jerusalem un tan grande crimen el no haber conocido el tiempo de la visita de Díos?

Diciendo á Jérusalem que no habia ella conocido el tiempo en el